

NEOLIBERALISMO KEYNESIANO

Votar en democracia endeudada con plan de pagos en el orden de las previsiones de ingresos, es como elegir a los presentadores del Telediario, convencidos de que ello va a determinar los acontecimientos que se produzcan en el mundo. Tal vez tal o cual editor o productor del No-Do pueda filtrar aquello que resulte relevante según criterios más similares a los deseados por el que vota, pero no influirá sobre la realidad. Se diferencia a los del Madrid de los del Barça por los colores de sus camisetas, o hay que ser entendido y experto para identificarlos por su estilo de juego. La estética de la izquierda nos plantea argumentos conservadores contaminados de nacionalismo, autoritarismo, manipulación, miedo,... a la vez que la estética de la derecha hace intervencionismo en política monetaria, valoración de riesgos, precios, costes y deuda. Unos dicen que son progresistas y los otros conservadores, unos keynesianos -antes eran marxistas- y los otros neoliberales -antes eran austríacos-,... Etiquetas... medallas del Màgic Andreu,... monopolizando el micrófono del karaoke, los de estética de izquierda han decidido más allá de toda duda, que su voz es melodiosa, que las canciones que elijan son progresistas, la buena música es la que definen, y pueden dar la vez para cantar, asignando títulos nobiliarios de “experto”, “fascista”, “negacionista”, “capitalista”, “social”,... a los que vistan sus colores en la bufanda.

A pesar de la experiencia en contra, seguimos ofreciendo cándidamente credibilidad a quien se autodefine estupendo, sin más crédito que su palabra y su estética. Ser conservador o progresista, liberal o ecologista, se determina por las intenciones, no por los actos. El nacionalismo postromántico se ha travestido de nacionalsocialista en progresista sin cambiar de sexo, solo de vestido... pretendiendo enamorar a los unos y los otros con unos y otros atributos. El socialismo se ha operado las tetas del ecologismo y sustituido el pene marxista por la vagina keynesiana,... aunque sigue sin poder quedarse embarazado (no tiene problema, con una ley de igualdad que dé derecho a quedarse embarazados, los ovarios serán de derechas). Del anarquismo ya solo sabemos que es antisistema, pero la polaridad entre sus definiciones de ultraliberal y colectivista, depende de pomposas declaraciones de ser de izquierdas. Una vez las propias élites extractivas consiguieran desprestigiar al marxismo por motivos supuestamente históricos, la izquierda ha decidido que es keynesiana... ¿alguien se ha leído a Marx o a Keynes?

Si las teorías se exhiben cual pasteles de un escaparate, los científicos nos los sutituyen por pastelería industrial, los amasan con margarina, sacarina, colorantes, espesantes,... y los envuelven con brillante plástico; los paracientíficos, eligen solo los que les confirman su hipótesis, desprecian el resto por engordar, les cambian las etiquetas y se van sin pagar. Las élites extractivas -directivos y políticos-, toman de unos las pasas, de otros la nata, de los de más allá la fruta, les cambian los precios, abren los envoltorios,... y se van, dando la culpa a alguien del estropicio. Con el único aval de su estética, los hay que han definido quien es el culpable de sus frustraciones y envidias, se llaman a si mismos conservadores, tomando de Keynes, Proudhon, Koprotkin y Marx lo que les conviene. Otros se tienen por progresistas, determinan sus víctimas, y toman de Viena y Chicago lo que les justifica,... acusando a los postkeynesianos procíclicos de neoliberales, y en ese trampantoque reflejado en espejos, están convencidos de que su prescripción corresponde a un diagnóstico “científico”.

Conservadores y progresistas llevan dos generaciones con Keynes haciendo uso del abuso al aplicarlo procíclicamente, en condiciones de ocupación, interés y déficit inversas. Deseando superar la resaca con cubatas, en huida hacia delante, nos proponen otro marxismo: “traed madera” en el tren que se va desmontando para quemar su carga y vagones, tal que cuando llega a la estación no merecía la pena haber llegado.

1.La Globalización. Usamos el concepto de “unidad de salario real” vs “salario nominal”, medido

en “poder adquisitivo” y no en cuantía. Así para conservar el salario real, abusamos con la reducción contable del precio de los artículos de consumo. La Ley de los Rendimientos Decrecientes, nos indica que la mejora marginal del coste será cada vez menor, así que en vez de innovar, que es arriesgado y caro, la solución es desplazar tanto coste como sea posible y sacarlo del balance. Costes laborales, sociales, ambientales,... desaparecen al trasladar la producción a otras legislaciones dónde no se exige su contabilidad. El inconveniente es que el propio modelo de Keynes nos indica el efecto anti-multiplicador sobre la inversión local. Se establece así un círculo vicioso de disminución de productividad local que solo puede ser compensado con más desplazamiento de costes a otros países y a otros tiempos.

2.La Guerra. Usamos el concepto marxista de “coste de extracción” como el valor del trabajo para obtener un recurso, para sustituir los costes naturales -agotamiento de un recurso escaso y limitado- y ambientales -energía, paisaje, riesgos, contaminación,...-. Al pretender los titulares del derecho alguna contraprestación en forma de concesión, abusamos diplomática y militarmente de una posición de fuerza, que desde el punto de vista económico es una intervención del mercado entre capital y trabajador, por inversión socializada en sobornos y armamento. Solo que en éste caso, capital es el pueblo tercermundista que posee el recurso, y trabajador es la multinacional que lo explota.

3.La Democracia. Usamos el modelo de Keynes, que considera el efecto multiplicador de la inversión pública en situación de infraocupación coyuntural, ausencia de protección social y tendencia al alza de los tipos de interés, abusando en situaciones de infraocupación estructural, alto poder adquisitivo y control de los precios al consumo. Los déficits en épocas de bonanza consumen el aval que se necesita cuando vienen los problemas, pues el nivel de deuda es de coste real creciente... hasta comprar el voto. ¿Cuanto valor tiene el voto a favor del incremento de las pensiones de un griego?

4.La Falsificación. Usamos la política monetaria expansiva, que no es más que un modo delegado de imprimir moneda privada en forma de crédito, para lograr un efecto multiplicador por el incremento del consumo, abusando como se ha abusado desde que se acuñaron las primeras monedas con aleaciones cada vez más pobres. Los estados y los bancos tienen la capacidad de falsificar dinero sin cometer delito.

5.La Sociedad del Conocimiento. El marxismo gira alrededor del concepto de valor-trabajo, no siendo patrimonio, capital o recurso natural, depositarios de un valor mercantilizable “per se”. El abuso del estado de negación nos lleva a confundir riqueza con renta, y a la fiscalización del valor-trabajo en sustitución a los impuestos sobre las rentas de capital, sobre la utilización de los recursos escasos, sobre las herencias, sobre el patrimonio, sobre el consumo,... ¿Cómo vamos a avanzar hacia la Sociedad del Conocimiento, si acumula sobre si la mayor parte de la fiscalidad?

6.Las Burbujas. El uso de la intervención sobre los tipos de interés que realizan los bancos centrales para evitar un incremento lineal del “impuesto de la inflación”, socializa el riesgo en tarifa plana sobre los ciudadanos. Si no se paga el seguro cada mes, al tener un percance, se pagará de golpe. La socialización del riesgo por la intervención del tipo de interés, de instrumento para medir la confianza, la productividad, el precio de la liquidez,... ha pasado a modo de desplazar la inflación de la “unidad de salario real” a la vivienda (inflación repercutida). El abuso lleva a la burbuja inmobiliaria, esta a la burbuja crediticia, a la burbuja monetaria, a la burbuja especulativa,... en procesos tóxicos de retroalimentación que de tanto en cuando, se pagan de golpe.

7.El Rescate. Inversión pública, intervención del tipo de interés, gasto diplomático-militar, conservación del poder adquisitivo por deslocalización, política monetaria,... generan deudas justificables anticíclicamente en disponibilidad de aval suficiente, si producen un efecto multiplicador vía inversión o vía consumo. Abusar de ello hasta consumir la capacidad de devolución de los créditos en fases de multiplicación marginal -épocas de relativa bonanza-, obliga a convertir el dinero privado en público -crédito en dinero-, o a asumir las pérdidas.

En éstas décadas keynesianas, los datos son claros: el modelo es tanto más aplicable cuanto mayor

sea el desempleo coyuntural en tasas superiores a los dos dígitos, cuanto menor cobertura social -a la americana-, y con tensiones inflacionarias sobre la preferencia de liquidez. De su utilización procíclica y para mejora marginal, genera una deuda que se encarece según lo estructural que sea el déficit, el aval disponible, el gasto militar, y el nivel de deuda en el orden de altos porcentajes del PIB anual... obligando a la austeridad, no por ideología, sino por voluntad de quien presta y consiguiendo exactamente lo contrario a lo pretendido. ¡Cuanto más procíclica, marginal y estructural sea la aplicación de la teoría, mejor se conseguirá lo contrario de lo que se pretende!

Tigres, ¡tigres! ? / Leones, ¡leones! / Todos seremos campeones,... Babor que gana a estribor. / Estribor que gana a babor /. Barça, Madrid. Disney vs Cumbayá /. Sí, vale, Keynes está muy bien, didáctico, lineal -consecuente en su tiempo, aunque los economistas de hoy siguen desfasados como si no se hubiera revolucionado todo el mundo de los simulacros- y ya anticuado. Limitado a economías aisladas, con escasa protección social, empleo y deuda, en situaciones de crisis de demanda coyuntural fuerte, condiciones anticíclicas,... no de exceso de deuda, dinero y riesgo, ¿hay alguien más?

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>